

Excmo. Sr. D. Indalecio Prieto

P. A. R. I. S.

Mi distinguido y buen amigo.
 Recibí su carta del 24 (creo que es de esta fecha, pero no la tengo a mano pues la envié con mi mujer al General Kindelán a su prisión, donde aun se encuentra) y el boletín de prensa con sus líneas al día siguiente. Ya sabe mi identificación con su manera de pensar sobre tantas lentitudes y vaguedades de nuestro lado, y comprendo que todo ello le preocupe, y más aún, le moleste, ante la proximidad del Congreso del 6 de Junio. Sin embargo, Vd. es lo suficientemente inteligente y conocedor de los hombres para comprender que una evolución tan definitiva - desde la enemiga despiadada y brutal hasta una alianza contra los antiguos aliados - es dificultosa en extremo y aunque ya totalmente efectuada por lo menos cerebralmente por las "élites" de nuestro bando, tropieza siempre con obstáculos secundarios para su cristalización en hechos. Claro es, que nada puedo contarle a Vd. que lleva año tras año luchando a brazo partido por lograr el mismo objetivo en su grupo; pero aun hay más, y es que los monárquicos en general, no se encuentran exilados, ni en su mayoría siquiera incómodos, sino por el contrario, disfrutando directa o indirectamente de ciertas ventajas del poder, amén del adormecimiento general representado por doce años de machacona propaganda sin contrapartida posible. Yo creo que teniendo en cuenta, cuanto antecede, parece casi milagroso lo que ya se ha conseguido en el camino de nuestra aproximación hacia los demás partidos anti-franquistas. Y, conste, repito que yo no estoy satisfecho, sino tan impaciente, por lo menos como Vd., y con el mismo deseo de concretar y actuar mañana mismo para librar a nuestra Patria de su tirano. Pues bien; tratando de separar de raciocinio todo subjetivismo optimista, me creo en condiciones de afirmar, que las cosas van mejor, bastante mejor en estos últimos días. Y, me atrevo a pedirle que el 6 de Junio, ya que no pueda Vd. cantar victoria, por lo menos no apague ilusiones y esperanzas.

Vd. se preguntará seguramente: "¿En que funda este hombre sus afirmaciones?" Pues bien, fundamentalmente en la carta dirigida al Rey por el General Kindelán con fecha 24, entregada por él a mi mujer en Guadalupe, y cuya copia dentro del mayor secreto y discreción me permito remitirle; aunque sin haber solicitado autorización para ello, ni del remitente ni del destinatario, por lo menos con el deseo expreso de aquél, de que yo la ~~leyera~~ leyera y conociera, lo que en cierto modo me permite sin indelicadeza transmitirle a Vd. mi conocimiento de la misma. Deje Vd. de lado en ella, lo que pudiéramos llamar inocentes esbozos de planes, completamente superados afortunadamente hace ya tiempo, pero retenga el tercer párrafo en que aconseja las "riendas flojas para Yanguas y auxiliares en el Interior y gran actividad a la labor exterior a cargo de los en ella nombrados." Verá Vd. que estos nombres son precisamente de los incondicionales partidarios de una colaboración íntima con Vds. y que hasta ahora nos habíamos visto frenados -por lo menos en nuestras actividades oficiales - para realizarla plenamente. Y el freno era

(a la vuelta)

1000355

dicho Comité de Madrid, presidido por el General Kindelán, que ahora -más vale tarde que nunca- pide se nos concedan amplios poderes y facultades, e incluso me nombra a mí, -franco tirador aterrorizante- entre los agraciados.

?Cómo recibirá el Rey estas sugerencias? Lo veremos; pero la llegada en breve de Félix Vejarano, a quien yo lo creo que conozco pues es mi sobrino, que haremos coincidir con la venida de Vd. aquí, nos permitirá con todos los triunfos en la mano, llevar a conocimiento de D. Juan, ya muy bien preparado, nuestro convencimiento de que es menester ya ir "al vado o a la puente" y hay que esperar que lo logremos.

También le envío por si cree oportuno utilizarlas en alguna propaganda estas dos cuartillas del General Kindelán sobre los atropellos de que ha sido objeto el Infante D. Alfonso de Orleans.

Y nada más. Perdone tanta lata. Saludos afectuosos de las Pilares.

!Animo pues! ... Un abrazo de su buen amigo

Juan Antonio Ansaldo

Fuerte de Guadalupe
Presos Politicos
Tte. General Kindelán

44

24 - 5 - 48

(Es curioso: Este membrete va así impreso en el original)

A S.M. el Rey de España.

Señor:

Por el mismo seguro conducto que la anterior, le escribo de nuevo, aunque sin informes que dar a V.M., dada mi situación.

Ella me da tiempo para reflexionar serenamente, sin que vengan a perturbarme visitas ni noticias; voy a permitirme trasladar a V.M. algo de lo que he meditado.

Dejando actuar, en el interior, con riendas flojas a Yanguas y a sus auxiliares, creo que conviene imprimir gran actividad a la labor fuera, utilizando a Quiñones, Lopez Olivan, Ansaldo, Vegas Latapie, Gil Robles, Alba, Sainz Rodriguez y demás con que se cuente.

Hay que aproximarse a la Unión de Naciones Occidentales, por medio de Churchill o de otro, sin descuidar Norte América, donde V.M. seguramente ha dejado el terreno bien preparado, ni tampoco a los franceses, tanto a Bidault como a De Gaulle; hay por último que insistir cerca del Vaticano, con tesón, pues puede ayudarnos con eficacia.

Todo ello poniendo la máquina a presión, pero lo más discretamente posible, para no proporcionar gratis, armas a Franco.

Sospecho, con algún motivo, me han puesto en la misma frontera y con libertad de movimiento, con el deseo de que la cruce y deje de darles guerra. No pienso complacerles, pues creo que aun puedo molestarles mucho, aqui dentro y que puedo hacer algo útil, sin acudir a la cómoda y poco airosa solución de la fuga. Salvo, claro es, que V.M. me lo ordene otra cosa.

Rogándole salude respetuosamente a S.M. la Reina (c.p.b.) se reitera de V.M. leal servidor

Firmado :

Alfredo Kindelán